

ESPARCID MIS CENIZAS EN EURODISNEY

Arrojad mis cenizas en Eurodisney se estrenó el día 14 de noviembre de 2006 en el Teatro Nacional de Bretagne, Rennes (Francia). Creación de Rodrigo García, con Jorge Horno, Nuria Lloanci y Juan Lorient. Iluminación: Carlos Marquerie. Asistente de dirección: John Romão. Proyecciones diseñadas por: Ramón Diago. Sonido y jefe técnico: Ferdy Esparza. Traducción de textos al francés: Christilla Vasserot. Producido por La Carnicería teatro, Théâtre National de la Bretagne y Bonlieu Scène Nationale d'Annecy, con la colaboración de INAEM, Ministerio de Cultura (España).

1

Creí que era exclusivo de algunas ópticas o bares de moda y me equivoqué. Cada vez son más los comercios que presentan el mismo aspecto: asépticos, inodoros, de colores puros, casi sin nada que exhibir, con los productos ocultos y música envolvente, anulando la imagen que uno tiene de un comercio o tienda, como si *entrar a comprar* fuera un acto que ruboriza tanto al comprador como al vendedor. Los productos son casi translúcidos y no sabes bien dónde estás. Manzanas tan lustrosas y escasas o chaquetas tan perfectas que uno ya no sabe si ha entrado a una frutería, un bar, una tienda de ropa o de ordenadores.

Los dependientes visten como en antiguos filmes del futuro y los camareros igual. Todos tienen el pelo como recién salidos de la peluquería. Y están morenos los doce meses del año o el tiempo que dure su contrato.

Sólo en el momento de pagar y meter en la bolsa lo que habías comprado te dabas cuenta de dónde estabas metido, en qué clase de establecimiento.

El rasgo característico del nuevo comercio es la *confusión de géneros*.

Si tienes un restaurante, debe parecer una tienda de zapatillas.

Si tienes una tienda de zapatillas debe parecer una de lámparas caras.

Si pones un negocio de lámparas debes intentar que parezca a un lugar de tatuajes y *piercing*.

Si quieres vender perfumes tu tienda debería confundirse con una de vinilos para DJ.

Un restaurante japonés debe tener la apariencia de un *sex shop*.

Y una tienda de sofás debe simular ser una tienda de ropa interior.

Y la tienda de ropa interior debe hacerte creer que estás allí para comprar tes de la India.

Hoy entré en un local de estos y no supe si pedir un Dry Martini o un par de calcetines de deporte.

Y me imagino lo que está por venir...

Pronto pasaremos de la confusión a la ocultación: se ocultarán los productos de la vista de la gente.

Entraremos a tiendas por la *simple soledad*, presos del deseo y de la necesidad de diálogo, y nos llevaremos lo que nos digan que tenemos que llevarnos, en bolsas que no reflejan para nada lo que hay en el interior.

No entraremos ya a una tienda a algo tan bajo y rastrero como *comprar algo que necesitamos*. Entraremos a una tienda a EXISTIR.

A vivir un rato de nuestra vida y a hacer experiencia en un entorno creado, bien por astutos, o bien por locos. Espacios protegidos donde el clima está el año entero a 22 grados y donde no se grita. Y nadie ríe a carcajadas y no se producen acciones incorrectas. Por ejemplo nadie escupe en el suelo. Ir de tiendas ya no será un pasatiempo.

Ir de tiendas, meterse en establecimientos, representará dentro de poco la idea heideggeriana de VERDAD MANIFIESTA EN ACCIÓN Y EL ACONTECER DE LA VERDAD.

2

Hoy, para cualquier mente considerada *normal* un bosque es mil veces menos atractivo que Eurodisney o un Centro de ocio con sus problemas de aparcamiento. Para una mente considerara *normal*, hoy, las sillas son más apetecibles que los árboles tumbados. Y los vasos plásticos de usar y tirar nos atraen y deslumbran más que el río. Y las luces que cambian de color, capaces de generar ambientes agradables, son extraordinariamente más deseables que una estrella. Y los colores y texturas de las nuevas baldosas nos embriagan como nunca lo harían la nieve o la arena del desierto. Y las señales luminosas nos llevan donde nosotros queremos, es decir: a desterrar de nuestros corazones la idea de andar perdidos. Y nos emocionamos frente a actores que representan

ficciones para no entrar nosotros mismos en mundos inexplorados. Y ya nadie desea vislumbrar sombras. Por eso la iluminación está cuidada y pensada para no enfatizar sombras en lugares públicos.

Hice chasquidos con mis dedos y nadie se giró.

Y pensé que los oídos ya no podían escuchar este tipo de sonidos: chasquidos de dedos y lengua, suspiros profundos, rascarse uno la cabeza o la palabra *basta* susurrada.

3

Hacer y callar. Y tener paciencia. Yo no puedo.

4

Desde el aire, desde el avión, ves el lago. Te emociona la visión del lago desde el avión. Piensas en llegar, y lo primero, salir a caminar alrededor del lago, y no sabes lo que te espera y estás inquieto, imaginando aquello.

Te espera nada menos que el lago y las orillas del lago.

Un paseo protegido, alterado y conmovido por toda clase de construcciones junto al lago y caminos alrededor del lago y muelles que facilitan el acceso al lago y embarcaderos para que nadie caiga al lago ni consiga saltar desnudo a nadar en el lago ni ir a coger una pelota que cayó en el lago y ahogarse en el lago.

Salvavidas en forma de chalecos y de ruedas y de hombres que cobran por salvar vidas, repartidos por toda la orilla del lago.

Zonas de *picnic* adosadas al lago y papeleras dispersas por toda la orilla del lago y guardias con *walkie-talkies* en zonas estudiadas del lago.

Y aves alimentadas con sobras de comida-basura por los paseantes de la orilla del lago y puestos de agua, refrescos y bocadillos repartidos por todo el lago.

Era el lago que reconociste desde el avión, el lago enorme que te deslumbraba visto desde el cielo.

Y carriles de bicicleta en la orilla del lago y carriles para hacer *footing* separados por colores y rayas precisas rodeando el perímetro del lago.

Y puestos de venta de recuerdos del lago, llaveros en madera que reproducen la orilla del lago, llaveros metálicos con forma de lago y

llaveros de metacrilato con fotografías de la vida en el lago.

Y gritos de padres que previenen a sus niños de acercarse demasiado al lago o de no correr por la orilla del lago.

Y amantes que nunca han pensado en follar en los alrededores del lago y que por eso no follan ni en los alrededores ni en ninguna parte del lago.

Y ancianos encontrados muertos en los bancos cómodos del lago pensados para observar, sentados, la inmensidad del lago.

Y cuatro líneas de buses con paradas en los lugares estratégicos del lago.

Y restaurantes tradicionales literalmente encima del lago, con ventanas para comer mirando un fragmento del lago.

Y embarcaderos con veleros blanquísimos ensuciando el lago.

Y peces que huyen como locos del lago.

Y el agua del lago batida por las motos náuticas y los esquís en el lago.

Y los del *windsurf* arruinando la perspectiva asombrosa del lago entero.

Querías bajar a ver el lago, lo has contemplado desde el avión en su inmensidad y ahora te encuentras tan sólo con la utilización del lago y no podrás acercarte al lago a no ser que pretendas sacar del lago algún provecho útil.

5

Y las mamás pasean a sus bebés y yo veo esos bebés de mierda, esas pequeñas basuras lloronas que se mean encima, de pocos meses de vida, creciendo entre tiendas asépticas y *franquicias* que poco a poco se confundirán todas. El universo del niño, sus borrosos recuerdos de la infancia, se relacionarán sólo con *franquicias*. Esto asegura que esos bebés, cuando alcancen la edad adulta, tendrán todos la misma clase de recuerdos y gustos similares.

Lo que elimina la lucha de clases, todo tipo de discrepancia, facilita el entendimiento y evita guerras mundiales.

6

No soporto el exceso de colaboración de la tecnología y mucho menos el exceso de colaboración del Ayuntamiento y mucho menos el

exceso de colaboración de un policía.

El I-Pod se está actualizando, por favor espere. Ya lo sé.

Tenga cuidado al descender del tren. Ya lo sé.

Próxima parada: Gare de Lyon. Ya lo sé.

Precaución con nieve. Ya lo sé.

Está trabajando con la batería baja. Ya lo sé.

No se acerque a los leones. Ya lo sé.

Abróchese el cinturón y cierre su mesita plegable. Ya lo sé.

Su tabaco, gracias. Ya lo sé.

7

Y tengo el tacto tan poco habituado a la materia sin utilidad, a la materia virgen antes de ser convertida en *objeto de uso*, en objeto que sirve de algo...

Siento que sólo han pasado por mis manos millones de objetos funcionales, definidos, con sus reglas de uso, que casi me avergüenzo de llamarles materia.

Y cuando tuve que tocar un cuerpo caliente que dormía a mi lado, no supe hacerlo.

8

¿Un teatro es el lugar natural para lo excepcional, lo poético y lo provocador? Sí. Es el sitio perfecto según los políticos conservadores y la extrema derecha.

De esta forma la poesía y el fuego están controlados y apenas si mantienen contacto con los viandantes.

Se hacen obras radicales en contenedores que protegen y empequeñecen esas obras. En museos y teatros. En galerías de arte y salas de conciertos que convierten una idea subversiva en un pasatiempo para la tarde del sábado. En esos contenedores nada es extraordinario, todo está en su sitio, acallado y quieto.

9

Vi cómo todo era eterno.

Los vasos que se rompen y tiramos al cubo con cuidado para que otro o nosotros mismos mañana no nos cortemos las manos cambiando

la bolsa de la basura;
las plantas que vemos cumplir su ciclo y perderse en el aire;
los tomates quemados por la helada;
la tormenta cuando acaba la tormenta;
un perro muerto;
todo era inmortal

10

Y me sumé al afán de eternidad copiando los gestos de todo el mundo, empeñado en la carrera de la distracción.

Distraído en cosas de todos los días, sin pensar un sólo segundo en la muerte, seré poco a poco eterno.

Y usé como pasatiempo las armas comunes: la curiosidad, el miedo y el deseo.

Perdiéndome en los *alrededores, en la periferia*.

Y ocupándome, de tanto en tanto, de sudar, humedecerme, segregar fluidos, para afirmarme como algo real y relacionado con las ciencias naturales, ser yo mismo objeto de estudio.

Dije: tu existencia podría estudiarse en un laboratorio cualquiera.

Me aferré a lo periférico, copiando de los demás, valiéndome de lo mismo que el resto: el deseo y el aburrimiento.

La curiosidad y el miedo.

11

Y llega el nuevo día y queremos olvidar el día anterior, transitado a trompicones y manotazos.

Pero no olvidamos el día de ayer.

Y el recuerdo se confunde hasta tal punto con la moral, que nos hace gente triste y con la capacidad de equivocarnos siempre.

Agresivos cuando no debemos serlo.

Felices cuando no era necesario, cuando era patético mostrarse feliz.

Cautos cuando había que ir desbocados, cuando teníamos que perder por fin la compostura.

Calculadores el día que exigía extraviarnos.

Irascibles cuando teníamos que coger de la mano a alguien.

Pero me digo: tú no eres tonto del todo

Tú no eres del todo tonto

Tú no eres tonto

12

En cualquier panadería la dependienta le dice a cada cliente: *Buen día, ¿qué va a llevar?* Luego dice: *que pase usted un buen día*, y si es sábado desea que pasemos *un buen fin de semana*. Todo para justificar los noventa céntimos que vale la *baguette*.

En las tiendas de libros los dependientes están obligados a decir: *que tenga una buena lectura*, luego de meter el libro en la bolsa y darte ese papelito de mierda de la VISA que nunca se queda rígido, para que estampes la firma.

Cada persona repite la misma frase unas 100 veces al día como mínimo si el comercio quiere seguir adelante y no cerrar por quiebra.

Al año son más de 24 mil repeticiones de la misma frase: *buena lectura, que pase un buen fin de semana* y otras parecidas.

Como esa persona trabaja ocho o más horas durante cinco o seis días de la semana y en casa y con amigos prácticamente no consigue mantener una conversación natural, ya sea por cansancio o por miedo a la burla; o al contrario, por superioridad y descrédito hacia el interlocutor, entonces reduce a esa frase y otras contadas su vocabulario a lo largo de años y años de su vida.

Podríamos afirmar que un panadero sólo se atreve a decir *que tenga usted un buen día* y que un librero solo se atreve a decir *que tenga una buena lectura* y que fuera de esto no se atreven a decir prácticamente nada más, por miedo al interlocutor o por descrédito.

Y sin lenguaje, no *nos hacemos presentes*.

En principio no hay mucho que objetar.

Salvo una cosa: en una democracia, este tipo de ciudadanos tiene derecho a voto.

Luego gobiernan quienes gobiernan, y cada huelga general contra los que gobiernan se convierte en un ridículo espantoso.

Si nos hubiésemos ocupado de hacer democracia real, nos *representarían* políticos con formación filosófica y no nos *gobernarían* estos inútiles.

Tiene que haber una diferencia entre *representar* y *gobernar*.

Cada vez que sales a la calle a manifestarte, manifiestas tu error y tu

vergüenza.

Cuando veo gente en la calle con pancartas, yo leo en sus pancartas con agujeros para que no se las lleve el viento: YO ME EQUIVOQUÉ.

Si hemos perdido la capacidad poética, ¿cómo vamos a elegir representantes o empleados públicos?

13

Se dan voces y puñetazos y se rompen muebles y huesos los domingos, en las casas. No me gusta, porque se trata de pequeños espacios controlados, de pequeños dominios protectores. Cuando la violencia queda en la privacidad de las casas, me jode, siento miedo y me encolerizo también, porque lo considero injusto. La violencia se cuela en cada casa por el televisor

y por las cervezas

y por las cuentas del supermercado

y por las facturas del teléfono

y por la hipoteca

y por el precio de los libros del colegio

y por el precio de la gasolina

y esa violencia genera más violencia

que no sale de casa, que se queda dentro de casa

Alguien de ahí fuera no nos quiere y está jodiéndonos bien.

La violencia es energía acumulable que se desplaza por lo general a lugares inapropiados en los momentos más inoportunos.

A la gente que clama por la abolición de la violencia, yo les propongo algo más sensato: *la reorientación de la violencia*, considerando la violencia como algo tan elevado y digno como el amor en cada persona.

Abolir la violencia supondría, sólo en España, 40 millones de lobotomías.

No hay presupuesto ni medios para eso.

Pero se puede educar la violencia y es por eso que propongo la creación de una asignatura en el colegio que se llame: Violencia 1, Violencia 2, Violencia 3...

Con un programa preciso que incluya, por ejemplo, los temas:

Historia de la violencia. Ejercicios de violencia (clases prácticas).

Los verdaderos blancos. La duración del momento violento. Cuándo debo comportarme con violencia. Etc.

Otra asignatura para la nueva educación de los niños es Lo aparente: Lo aparente 1, Lo aparente 2. Etc.

Por ejemplo, las cosas más cutres suelen simular el lujo: el equipo de alta fidelidad con más luces de colores y más botones es siempre el más barato y peor de todos. Los relojes con más dorados suelen ser los que se atrasan. Las botas más cantonas se suelen romper a la semana.

Si el ser humano ha puesto tanto esmero en lo aparente, en las escuelas se debe enseñar, incluso ya desde el jardín de infancia, todo acerca de lo falso. Las temas serían: Fingir 1. Fingir 2. Cómo disfrazar las cosas. El arte de representar. Haz con tus manos un objeto aparente. Alardeo 1. Alardeo 2. Etc.

14

Nos toca con urgencia repensar el lenguaje, por el uso que de la lengua ha hecho la política.

Tipos y tipas en el Senado y en el Parlamento y en los foros y en el Congreso, capaces de destruir la lengua y con la lengua el pensamiento y con el pensamiento la acción y con la acción el conocimiento y con el conocimiento la voluntad.

Por su mal empleo del lenguaje, nos toca morir ahora.

A un niño le diría: pensar es ser.

En las palabras te formarás.

Pero no atiendas a las palabras que se dicen en Europa, le diría a un niño.

Si tuviera dinero, a mi hijo lo mandaría a estudiar a Estados Unidos.

Los americanos son monos listos, que ya no emplean lenguaje: para coger una banana inaccesible, aprendieron a unir dos palos y arrimarla a la jaula.

No *piden* la banana. La *toman*. Son monos listos.

Mientras los europeos hacen lenguaje vacuo, pueril y engañoso acerca de la banana y la *responsabilidad ética* de juntar los dos palos, los americanos van y como pueden la pillan y se la comen.

Y los chinos aprenden a toda velocidad.

EN LA FEROCIDAD DE LOS CHINOS, PONGO LA ESPERANZA.

15

Pensé que era mejor un poco de aire puro y no el aire que refresca o que nos calienta.

Y en vez de salir a respirar el aire puro yo salí a disolverme en el espacio negro del hálito de la noche en compañía callada y también me disolví en un solitario deambular negro donde soplos negros me reducían a mi naturaleza.

En el bosque que hay dentro de mis ojos, las ramas y el barro conservan la capacidad de meter miedo.

Sin sobresaltos, una vida no se vive con dignidad.

En tus ojos, un sonido en la noche me alborota y al rato me calma.

En tus ojos escuché el sonido de una ola negra una noche cerca del mar, y como un niño me cogí fuerte de tu jersey.

16

Que yo sea un ser que *se muestra*, que *aparece* y no una serie de imágenes proyectadas por los otros.

Y sabiendo que los otros nunca han ocupado tiempo en construir nada que no fuera para ellos, sólo para ellos, exclusivamente para ellos, y siempre dentro de ellos, y nada fuera de ellos que no resulte cínico o malvado o tolerante a ratos o bondadoso a ratos o divertido a ratos, me siento en la obligación de DESCONFIAR.

De la fugacidad de los sentimientos desconfío.

Y me niego a ser la imagen proyectada de los otros, un ser mal acabado, hecho en los ratos libres de los otros, porque los otros no han tenido nunca el suficiente tiempo para mí, como yo no tuve nunca el tiempo para nadie.

Y basta escucharme hablar así: digo *los otros* para referirme a la vida que no es la mía, a los *seres a ratos queridos* y a los *seres odiados* y a los *seres olvidados* y a los *seres en tránsito*, los que *espero cuanto antes olvidar*.

17

Entraba en un bar y me decía a mí mismo: aquí empieza una nueva vida. Hay que echarle cojones.

Miras a la gente, te detienes en los rostros, mesa por mesa, eliges una

persona, te acercas a esa persona y le propones hacer una nueva vida juntos.

Y te vas del bar con esa persona y te la follas sin condón hasta que tienes hijos y si la persona que eliges es de tu mismo sexo, te la follas sin condón pero llamas por teléfono a Rusia o Latinoamérica, para comprar un hijo y que te lo manden por DHL.

Y empieza la nueva vida.

Hasta ahora yo nunca había asociado la idea de *compañía* a la idea de una *nueva vida*, era la primera vez.

Y era sencillo: ir al bar, elegir una persona de cualquier mesa y proponerle una nueva vida.

Llevarla a una casa y follarla sin condón.

Hacerle un hijo y salir a comprar una televisión y un microondas.

18

Habría que pensar en el alborozo y acercarnos más a esa experiencia copiando al perro.

El júbilo que experimenta un perro es mucho más intenso que el que experimenta una persona. El perro manifiesta su júbilo independientemente de quién se lo provoca.

Es una emoción pura y libre de prejuicios.

El perro lleva el alborozo en sí.

El jolgorio del perro tiene en su amoralidad su grandeza.

Es interesado, se interesa en sí mismo, jolgorio que se fundamenta en el celebrarse.

El hombre no tiene verdaderas alegrías, sino pequeños espasmos acompañados de temor y desconfianza en relación a otros seres o espacios o acontecimientos que le provocan regocijos a medias, plenos de tensión.

Dicha que finalmente nunca es contento, parodia o espejismo de felicidad.

Digamos que el perro nace con la posibilidad de alegrarse sin más y el hombre no.

Por eso escapo siempre de los gozos en potencia: de las fiestas donde probablemente uno podría divertirse en grande, o de los encuentros con personas que con seguridad podrían llenarme de dicha, o de un helado de chocolate que sin ninguna duda podría deleitarme.

19

Hasta hace poco, sólo los centroeuropeos vivían como cadáveres, asfixiados en las penumbras y el abatimiento que ofrece una vida sin peligro real, con salarios correctos o seguros de desempleo dignos y ansiolíticos a precios de rebaja gracias al Estado.

Ahora, hasta a los españoles les ocurre esto.

20

Realmente necesitamos ayuda pocas veces.

Creo que una persona necesita ayuda real sólo una vez en la vida. Pensemos en ese momento, cuando necesitamos de verdad la ayuda de otro.

¿Te acuerdas?

Sí.

No había nadie que te ayudara.

21

Pedir confianza es tan ruin como ofrecerla.

22

Antes, había recuerdos de la infancia.

Con el cine familiar en Super 8, los recuerdos de la infancia seguían vivos, porque el Super 8 no mataba los recuerdos, el Super 8 incluso agregaba algo lejano y misterioso a cada momento filmado.

Tal vez por las condiciones de luz, la fragilidad de la película y lo escaso, lo breve de cada rollo y la dificultad de cambiarlos y la dificultad del revelado y la torpeza de nuestros padres con las cámaras.

Ahora el vídeo viene a borrar completamente todo recuerdo de la infancia.

Ofrece la posibilidad de registrarlo todo a bajos costes en imágenes planas y de extensión ilimitada.

Nunca debería entrar en una casa la llamada *cámara de video doméstica*.

Cuando veo en el parque al padre grabando al niño, veo un pelotón de fusilamiento disparando contra el recuerdo.

23

En el arte, la sensibilidad está de tu parte cuando eres espectador.

Si lo que te propones es crear, debes poner en funcionamiento toda tu insensibilidad.

24

Echar raíces en el agua.

Echar raíces en los suspiros.

Echar raíces en el humo, en las nubes.

Echar raíces en miles de pequeñas burbujas.

Echar raíces en las miradas.

Echar raíces en copas de vino.

Echar raíces en la piel ajena.

Echar raíces en un libro.

Echar raíces en tu voz.

Echar raíces en mi propio llanto.

Echar raíces en lo que alumbra la luna.

Echar raíces en una música.

Echar raíces en tu coño empapado.

La ventana abierta es un milagro esta mañana: alguien está friendo huevos con patatas y chorizo en el piso de abajo

25

Finalmente me di cuenta de que nada dejaba su huella en nadie porque todos consideraban tener siempre algo mejor y más importante por lo que preocuparse. Por lo general, me encontré con capullos especialistas en dar largas o evadirse. Y vi cómo la vida de cada uno que me cruzaba se reducía a dar largas a todo lo que llegaba del exterior y ellos consideraban problemático o nada placentero. Nadie estaba dispuesto a compartir realmente nada. Y nadie tenía la ambición por concluir, por agotar un momento. Todos querían alargar el momento hasta su disolución, querían ver cómo lo intenso perdía su olor, perdía su forma, se desvanecía y ya no era alarmante ni amenazador. Me encontré toda la vida con este tipo de gente, tristes magos que hacían desaparecer con trucos previsibles, trucos de malos magos, momentos

verdaderos, momentos que prometían belleza. Esos instantes reclamaban audacia y nadie tenía cojones. Porque la belleza aparecía siempre, exclusivamente, en lo incierto. La belleza *se insinuaba, esperaba, nos reclamaba*. Tantas veces nos han llamado y no hemos escuchado esas voces o no quisimos escuchar esas voces porque no eran voces reconocibles y fuimos cobardes. Teníamos la oportunidad única de deambular perdidos y elegíamos huir. Correr a refugiarnos donde siempre, en lo reconocible. Matábamos la posibilidad de dar el siguiente *paso en falso*. Cuando todo paso con sentido, todo paso verdadero, es un *paso en falso*. El paso que nos lleva al metro, que nos conduce al parque o a nuestra casa ... ¡a eso no se le puede llamar movimiento ni verdad ni podríamos decir que tiene su horizonte! Todo el mundo tenemos nuestras ocupaciones pero, ¿quién tiene su vida?

En los parques y en las colas del supermercado y en las heladerías, las madres preguntaban a sus hijos de cuatro años *¿qué se dice?* Y sus hijos respondían: *gracias*.

Los dueños de perros gritaban a sus perros: *sentado* y los perros se sentaban.

Y a eso se sumaban objetos inanimados.

Y corazones rotos en el camino. Y las risas.

¡Todo lo tenía cerca, todo estaba a un palmo!

Vi un enjambre de vida, vi un éxtasis aquí y allá, pensé en cada alma y en su trajinar cotidiano.

Prometo que me di cuenta de todo y, sin embargo, todo, todo, me supo a poco.

Vi la vida manifestarse y me pareció poco. Y regresé a casa en primavera, había pasado meses fuera de mi casa. Había dejado un paisaje seco y nevado, endurecido todo por el frío, árboles y rostros que se hacen duros y enjutos para protegerse, manos ocultas en guantes, cuerpos tensos dentro de un barullo de ropas, y ahora, a mi regreso, era primavera. La naturaleza estaba exultante. Y yo no. Y me reconocí atravesando caminos en coche con las ventanas bajadas y el aire era aire real y mi pelo y mi piel parecían artificiales. Y corté con lo que me parecía artificio, la música de la radio del coche. Y bajé del coche para seguir a pie. Pero todo seguía siendo incómodo y angustiante porque yo no habitaba la tierra, yo no estaba en el mismo sitio que la primavera. Es duro ver cambiar los árboles, ver crecer la hierba, ver terneros a montones pegados a sus vacas y sentirte la misma de siempre, sin la oportunidad de renovarte, de resurgir. Llegué caminando a la casa. Las

ramas del árbol que yo había dado por muerto casi se metían por las ventanas y yo estiraba un brazo para tocar las hojas y los frutos, con poca convicción y con un cansancio desconocido. Los años, pensé, los lleva mejor este nogal que yo. Daba frutos. Los paisajes dominados no tienen interés. Los paisajes por descubrir no existen. Los paisajes poco frecuentados hay que respetarlos con nuestra ausencia. Las dos palabras que mejor expresan esto son NOUVELLES FRONTIÈRES. *Nuevos límites.*

26

La astucia ocupa el lugar de la sabiduría. Y ya no hay vuelta atrás.